

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 8 reales
Por tres id..... 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocación en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripción, para atender a los enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

SUMARIO. *El teatro en la antigüedad.*—*Los ladrones*, por Benjamín.—*A una rosa*, por Santiago Solares.—*Plegaria á Dios*, por Plácido.—*Variedades.*—*Revista de la semana*, por V. C. Feijóo.—*Todos somos iguales*, por T. Alfaro.

EL TEATRO EN LA ANTIGÜEDAD (1).

II.

ALGUNAS MÁQUINAS Ó TRAMOYAS DEL TEATRO ANTIGÜO.—DECORACIONES.—TELON.—VELARIUM.

A pesar de que, según lo espuesto al terminar el anterior artículo, no puede darse fijamente el origen de la maquinaria entre los antiguos, existían algunas máquinas para representar los recursos sobrehumanos de que se valían los poetas en los argumentos de sus obras.

Conocióse en los primeros tiempos el *Anapiesma*, escalera oculta que servía para hacer subir las divinidades desde la parte baja del teatro á la escena: dos clases de máquinas tenían con este objeto, la una practicada bajo del *proscenium*, por la cual aparecían los dioses marinos, tal como Neptuno en las Troyadas de Eurípides; la otra llamada *escalera de Caron*, por donde aparecían las sombras infernales, por allí subían á veces los personajes á quienes se suponía llegados de remotos países.

El *Branteion*, máquina situada debajo de la *escena*, se componía de odres llenas de piedras pequeñas que se hacían rodar sobre planchas de bronce para anunciar la aparición de los dioses. Así procuraban el efecto teatral con impresiones extraordinarias que afectando físicamente al espectador contribuyesen á conmover su espíritu.

Había otro aparato que imitaba las torres que servían como de atalayas, y en donde los centinelas daban la señal por medio del fuego. En el *Agamenon* de Eschilo un centinela percibe desde una torre el fuego que anuncia la toma de Troya.

El *keranoscopeion* servía especialmente para imitar el rayo lanzado por Júpiter.

Otras muchas tramoyas tenían los antiguos con distintos objetos, como el *Teologeion* que servía para representar apariciones desde lo alto de la escena. Se cree que una parte del fondo variaba de sitio, dejando ver en el interior los dioses ó apariciones que el poeta había introducido en su

obra. Así le aparece en *El Philoctetes* de Sófocles, Hércules al protagonista para obligarle que salga de Lemnos.

Refiere Suetonio que desempeñando un actor el papel de Icaro, la tramoya que le sostenía sufrió el percance que aconteció á las alas de aquel personaje mitológico y fué á caer cerca de la localidad que ocupaba Néron, manchando con su sangre á todos los que rodeaban al emperador.

La decoración ordinaria en la escena se componía de muchas series de columnas de mármol, piedras preciosas y algunas veces de cristal. Cinco ó tres puertas lo menos, daban entrada. Y á través de estas anchas aberturas los espectadores distinguían decoraciones que se sacaban según el carácter y el asunto de la pieza. Servio dice que los cambios instantáneos de decoración ó *mutuaciones* se hacían por medio de hojas que giraban en un momento alrededor de un eje, ó por bastidores sacados á tiempo de una parte y de otra como se hace aun en nuestros teatros. Las decoraciones giratorias consistían en un prisma triangular, en cada uno de cuyos lados representaba una clase de decoración, según que el género de la obra era el trágico, el cómico ó el satírico. Para el primero tenía pintados palacios, templos, etc., para el segundo representaba las casas, las plazas públicas, y para el tercero paisajes, rocas, bosques ó mar.

El telon que nosotros llamamos de boca ó de embocadura y que oculta en nuestros teatros la escena hasta que comienza la ejecución y en los entreactos, parece que no estuvo en uso en la antigua Grecia, pero sí entre los romanos que le llamaban *siparium* y alguna vez *aul um*.

No subía como entre nosotros hasta las bambalinas ó la parte superior del escenario, sino que se le hacía entrar por uno de los lados ó bajándole se le ocultaba por un escotillon del proscenio; despues se le subía por medio de dos varas de hierro que salían de los lados opuestos del proscenio. Los telones representaban cuadros históricos bordados ó tejidos.

Como dijimos anteriormente, los teatros no tenían techo generalmente aun en los últimos tiempos de la dominación romana.

Empezaron á usarse no obstante las velas ó toldos estendidos para evitar al público los rigores del sol y de la lluvia. Naturalmente, cuando el viento era impetuoso se hacía imposible la colocación del *velarium*. Así es que el satírico Marcial dice en sus epigramas:

In Pompeiano tectus spectabo teatro
Nam populo ventus vela negare solet.

(1) Véase nuestro número 14.

«Yo asistiré cubierto al teatro de Pompeya porque el viento impide que el pueblo tenga vela.»

Cuando no había velas los espectadores se cubrían la cabeza ó ya con el sombrero tesaliense de anchas alas ó con una punta del manto ó de la toga ó ya con un capuchón por ejemplo el cucullus: también usaban del parasol *umbrácula* ó *umbrella* que les servía para los paseos.

Ovidio aconseja á los jóvenes que lleven las sombrillas de las damas y habla de Hércules cubriendo á Onphale con el parasol.

Para que el teatro estuviera fresco, Pompeyo hacía regar los corredores y las escaleras que conducían á las localidades.

Más tarde, cuando las costumbres llegaron á relajarse y el refinamiento y la malicia adormecía á los romanos sobre los laureles de sus triunfos, se inventaron mil medios de lujo y comodidad. Se introdujo en los teatros una bomba impetuosa que elevaba á gran altura un líquido mezclado de agua, azafran (el olor preferido por los romanos) bálsamo y diversos perfumes: líquido que llegaba á las gradas superiores y que caía como una lluvia extraordinariamente espesa y menuda.

Lucano hace alusión á estos refinamientos del lujo en su libro IX.

Lipsó cree que las estatuas que decoraban los pórticos servían también para esparcir la lluvia odorante á que antes nos referimos.

Los pensamientos más difíciles se llevaban á cabo por puro lujo ó comodidad, y no hay más que leer las páginas de algunos escritores de aquella época para comprender á dónde puede llegar un pueblo, cuando para adormecerle se le entrega á los placeres y al lujo más desordenado.

Nuestro apreciable colega *El Diario de Reus*, publica el siguiente artículo de costumbres, debido á la pluma del popular crítico de *El Telégrafo* de Barcelona, cuya lectura confiamos agrada á la generalidad de nuestros apreciables suscritores.

Dice así:

LADRONES.

Al oír esta palabra cuando la alarma, todo el mundo se alborota, corren los vecinos armados de garrotes ó de lo que más le viene á mano, el ladrón se espanta, hecha á correr, lo persiguen, pasa por casualidad fatal un mozo de la escuadra que le echa la mano encima, y aquí dió fin la ropa blanca, porque esa mano que le aprieta como unas tenazas no lo suelta hasta que le ha dado en las muñecas una vuelta de cuerda, que convertida en ramal, va guiando á mi hombre hácia el noroeste de la ciudad, en donde lo tienen á buen recaudo mientras le averiguan su vida y sus milagros, y por fin renate despues de una temporada larga forma parte del rosario de presidiarios que aprenden á barrer á costa de las calles de Barcelona, ó le dedican á prolongar el muelle de Tarragona, ó va á Cartagena ó á otro de los presidios de España ó Africa, segun sea la importancia de esos milagros que la justicia se ha encargado de averiguar con todos sus pelos y señales. Y todo esto, lectores míos, se reduce á que ahora ha robado una docena de napoleones deserrajando una cómoda, cuatro años atrás robó la ropa tendida en un terrado, y cuando niño había limpiado en la iglesia la faltriquera de tal cual beata ó cándido labriego que no tenía noticia de que en Barcelona hay muchos pró-

litos dedicados ex-profeso á esa lucrativa industria. De suerte que por cosas cuyo valor no pasa de un realenar de duros ese pobrete va á curarse de su ambicion en un presidio por cuatro, seis ó ocho años, segun sean fijamente la cantidad y las circunstancias con que fueron sus fechorías acompañadas.

Pues quiero que sepais, amigos míos, que la sociedad está tan perdida y es tan rematadamente injusta que con castigar esa clase de robo, deja impunes otros robos de mayor cuantía, y de aquellos que no pueden ser resarcidos y arrebatan lo que el hombre quiere más en el mundo, mucho más que el dinero, aunque os parezca imposible que en este tiempo del dinerismo haya cosa que estime más que el dinero. Y los ladrones á quienes aludo, andan barajados con la gente honrada, son admitidos en todas partes, y bien vistos en ellas, y esmeradamente obsequiados y festejados, y en apariencia á lo menos muy bien quistos, y distinguidos como personas de la más alta importancia. Y de esos ladrones conoceis muchos, tratáis con muchos, y también vosotros los obsequiais y mimais, y distinguis, tal vez más que á los hombres honrados.

Estareis cuatro amigos hablando de Juan á quien reputais por hombre sólidamente honrado, como que es buen cristiano, cumple con los preceptos del decálogo y con los de la Iglesia, es fiel á su mujer, ama mucho á sus hijos, es exacto cumplidor de sus deberes, laborioso, económico, que vive solo para la familia, y al mismo tiempo es amable con todos, tiene un carácter excelente, y á cuantos se los piden hace favores aun á costa de gastar para elló el tiempo que há menester para sus negocios. Mientras estais encomiando las excelentes dotes de ese hombre, otro ciudadano que se ha ingerido en el corro conviene con vosotros en que Juan parece todo lo que decis, pero no falta quien asegura que en lo de cumplir con los deberes de buen cristiano más que virtud, hay hipocresía; que en cuanto á la fidelidad á su esposa, se sospechó un año atrás de sus visitas á cierta persona muy vistosa y ojialegre; que por lo que toca á su economía dicen algunos que la tiene en la familia, pero que no es tan observante de ella fuera de casa, y aun no falta maldicientes que aseguran haberle visto entrar más de una noche en un garito donde se reúne una docena de tahures á probar cuál dejará desollados á los otros.

¿Qué se ha hecho la excelente reputacion de que Juan había disfrutado hasta entonces? Ya podeis echarle un galgo, ya está perdida, todos esos que le alababan, dudan de si es lo que parece, y entre ellos hay dos menos escrupulosos que dan por seguro lo que ha dicho el compadre y lo comunican en confianza á cuatro amigos, y en particular á uno que había pensado favorecer á Juan con una colocacion muy productiva y honrosa. Y este hombre renuncia á verificarlo, lo dice á sus consócios, y en una semana Juan es tenido cuando menos por hombre sospechoso, y no obstante ni los vecinos gritan ladrón al que robó la reputacion de Juan, ni le persiguen, ni mozo alguno de la escuadra le amarra, ni lo meten en la cárcel, ni va á presidio á purgar ese nefando robo que le ha hecho al pobre Juan, quien, no solo nunca podrá recobrar lo perdido, sino que á consecuencia de esa pérdida pierde una colocacion muy buena, continúa viviendo con mucha estrechez y muere dejando una viuda y cuatro hijos pobres y llevando el anatema de proceder de un padre de reputacion dudosa para unos, y completamente perdida para otros.

¿Conoceis á algunos de esos ladrones? Pues yo aseguro á

se mía que abundan en grande, y como se les enviara á todos á presidio bien pudiera llevarse á cabo casi de valde todas las obras públicas de España.

De la misma pasta son los ladrones de la honra de las mujeres, que son en tan crecido número ó mas que los ladrones de reputaciones masculinas. Oid por vuestra vida una conversacion en que se trate de si Pepita es una mujer muy hacendosa y muy cristiana que visita á los pobres y que acude á dar consueios á todas partes, donde juzga que pueden necesitarse. Los circunstantes oyen edificadas al que relata por menor las virtudes de esa señora, y si hay alguno que no se tenga por virtuoso, casi se corre comparando lo que hace con lo que oye. Cuando á lo mejor de esa apología un ciudadano que callaba y oía con aire socarron y con una risita burlona, cual si se compadeciera de la candidez del narrador y de los oyentes, dice que no puede juzgarse por las apariencias, que muchas veces las cosas son muy al contrario de lo que uno cree, y que si bien es verdad que nada sabe contra la buena opinion de Pepita, aconseja no obstante, que se vaya con pies de plomo en eso de hacer su elogio. A las preguntas de los demas, cuya curiosidad ya ha despertado, protesta que nada sabe, que lo que ha dicho no es mas que un principio general, que se guardará muy bien de decir que sea aplicable á Pepita, pero que como en el mundo nunca faltan detractores hay quien no la tiene en tan buen predicamento como quiso supouer el que acaba de presentar el cuadro de sus virtudes. Y con decir esto y con tomar un polvo, despierta los recelos de los oyentes que insisten en hacer preguntas, y el ladrón que hasta ahora no ha hecho sino preparar el robo, suplica que no le pregunten, porque él no sabe mentir, y tendrá que dejarles sin respuesta.

Como es natural, y como él espera esto, empeña mas á los otros, y resueltamente uno de ellos quiere saber qué hay de verdad en las despertadas sospechas, y pregunta con insistencia, y entonces el ladrón protestando de nuevo y rogando que no se tome por cosa cierta lo que va á decir, sino como el relato de lo que le contó una persona que bien podrá equivocarse, por mas que no suele hacerlo, y que es muy respetable y muy delicada cuando se trata de reputaciones, suelta la sin hueso y resulta que Pepita va á la Iglesia á tomar hora y sitio, y que en vez de ir á visitar desgraciados va á dispensar favores á quien se considera muy feliz con merecerlos, que en lugar de ir á prodigar consueios á quien puedan servir de lenitivo á dolores, va á causar dolores á mas de una esposa con cuyo marido tiene intimas relaciones, que todo eso que la hace parecer hacendosa es movimiento y ruido en casa para que el marido crea que mira sus cosas con interés muy grande, que se fatiga, que ha menester distraerse, y pues él no puede por sus negocios acompañarla, y la invita, y hasta la obliga á que salga á visitar alguna amiga, con lo cual ella sale, y lleva la malicia hasta poner al marido en el caso de impulsarla á ser mala.

¿No hay por ahí un par de mozos de escuadra que agarren á ese píllo y le pasen la cuerda por la garganta, que no por las muñecas, y lo ahorquen del primer clavo? ¿Tampoco conocéis esa clase de ladrones, lectores míos? Pues tened por seguro que los hay por docenas, y que si Dios no lo remedia, ni uno de vosotros ha de quedar sin ser robado. El demonio cargue con semejante canalla, víboras de la honra ajena, devoradores de reputaciones, enenigos de todo viviente, envenenadores de la sociedad y pecadores sin per-

don, porque de ese robo no hay restitucion posible. Dios es confuuda, amen.—Benjamin.

Á UNA ROSA.

¡Cuán ufana te columpias
entre lirios y azucenas
entre claveles, verbenas,
tulipanes y jazmin!

¡Cuán bella y ardiente lucas
los pétalos matizados
de colores jaspeados,
bella reina del jardin!

¡Quién al mirar tan hermosa
tu corola perfumada
no siente el alma estasiada
de purísimo placer?

¡Pero tambien quién al verte
tan altiva, tan galana,
creerá que mueres mañana
nacida apenas ayer?

¡Ay! Mañana habrás llegado
hasta el fin de tu camino,
decretado así el destino,
tu tumba será el vergel.

No lo estrañes, bella rosa;
nada hay en ello que asombre
pues de la vida del hombre
eres el espejo fiel.

Ayer tu botón naciente
verde prision encerraba
del huracán resguardaba
tu tierno jugo vital.

Nó de otra suerte que guarda
con puro, inmenso cariño
la tierna vida del niño
el regazo maternal.

Lozanas luego tus hojas
su leve cárcel dejaron,
el ambiente perfumaron;
gala son hoy del pensil
Cuál para gala del mundo
de prodigiosa hermosura
tornó en hombre la natra
al ser há poco infantil.

¡Mas ay! cuando el sol decline,
¿en qué se habrá convertido
tu perfume y colorido?

¡solo en mustia palidez!
¿Y qué le quedará al hombre
ora vagoroso y fuerte?
¡Precursora de la muerte
la fria y triste vejez!

Despues tus marchitas hojas
llevará la brisa leve
y de tu existencia breve
seco un tallo quedará.

Cual del anciano decrepito
habrále al mundo quedado
un esqueleto estenuado
que el mundo recojerá

Y la aurora de mañana
 verá el fin de tu camino,
 decretólo así el destino,
 ¡tu tumba será el vergel!
 No lo estrañes, bella rosa;
 nada hay en ello que asombre
 pues de la vida del hombre
 eres el espejo fiel.
 Y si antes de haber llegado,
 pobre rosa, al fin del día
 le troncha una mano impia,
 yo tus restos buscaré:
 empapados en mi llanto
 los recojerá mi mano
 y en la tumba de mi hermano
 yo tus restos guardaré!

SANTIAGO SOLARES.

PLEGARIA A DIOS (1):

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,
 A vos acudo en mi dolor vehemente;
 Estended vuestro brazo omnipotente,
 Rasgad de la calumnia el velo odioso,
 Y arranca'd este sello ignominioso
 Con que el mundo manchar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,
 Vos solo sois mi defensor, Dios mío:
 Todo lo puede quien al mar sombrío
 Olas y peces dió, luz á los cielos,
 Fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos,
 Vida á las plantas, movimiento al río.

Todo lo podeis vos, todo fenese
 O se reanima á vuestra voz sagrada:
 Fuera de vos, Señor, el todo es nada,
 Que en la insondable eternidad perece,
 Y aun esa misma nada os obedece,
 Pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,
 Y pues vuestra eternal sabiduria
 Ve al través de mi cuerpo el alma mia
 Cual del aire á la clara transparencia,
 Estorbad que humillada la inocencia,
 Bata sus palmas la calumnia impia.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia
 Que yo perezca cual malvado impio,
 Y que los hombres mi cadáver frío
 Ultrajen con maligna complacencia,
 Suene tu voz, y acabe mi existencia...
 Cómplase en mi tu voluntad, Dios mío.

PLACIDO.

VARIETADES.

Como ESTE HAY MUCHOS. Clerta dama que tenia muchas ganas de casaca, recibió un billete de un galan pidiéndola una entrevista por la ventana: accedió á los deseos del rendido trovador, y á la hora convenida con recato se asomó, encontrándose al prógimo que impaciente la aguardaba ya, el cual con tono y ademán trágico la hizo la competente declaración añadiendo por último:

(1) Estos versos los fué recitando el infuertuado Plácido desde la capilla hasta el lugar del suplicio.

—Señorita, sea Vd. complaciente y acceda á mis ruegos, en la inteligencia que mis intenciones son las de contraer mañana mismo el enlace que ha de labrar nuestra mútua felicidad.

—Pero, caballero, contestó la jóven, lo dice V. de una manera tan repentina.... siempre es menester saber ciertos antecedentes.

—¡Ah! señorita, accede V. ;no es cierto? Mañana mismo pasaré á pedir la mano de V. Mi nombre es... mi posición... baste decirlo que salgo por un duro diario.

Y con esto marchóse el intrépido galan.

A la mañana siguiente presentóse al papá, el cual quiso enterarse de las circunstancias del jóven, y al efecto le preguntó:

—¿Es V. empleado?

—No, señor.

—¿Es V. propietario?

—No, señor; pero yo me ingenio y salgo por un duro diariamente, si bien da la maldita casualidad que aunque salgo todos los días en busca de él, es milagro cuando lo encuentro.

El padre furioso tomó un palo y precisó al enamorado galan á tomar las de villadiego. La jóven sufrió furiosas convulsiones, pero ya estará muy consolada, porque segun noticias tiene otro amante. Le deseamos que no sea como el primero.

BUEN PENSAMIENTO. Se proyecta fundar en Sevilla un casino puramente de artesanos, tal como los que existen en Barcelona, Jerez y otras localidades.

¡QUIÉN LO REUNIERA TODO! Hace al hombre caballero,—el dinero:—y nos enseña á querer,—la muger,—y es asaz halagador,—el amor...—es portanto lo mejor,—á mi modo de entender,—el llegar á poseer—dinero, amor y muger.

SEÑALES DEL TIEMPO. Los labradores y los marinos son los que siempre han tenido mas ocasion de observar los fenómenos meteóricos, y de estudiar las señales que los anuncian con alguna anticipacion. El resultado de su esperiencia se halla consiguado en varios refranes.

En lo seco, la corueja cubre la cabeza (que es señal de tempestad.)

Cuando á un mes demedia, á otro semeja.

Los marineros suelen decir:

Si como pinta quinta,

Y como quinta octava,

Como principio acaba.

Lo cual quiere significar que el mes será lo que sean los días 1.º 5.º y 8.º; siempre que los tres sean iguales ó presenten igual aspecto atmosférico y metereológico.

Sol.—Sol de marzo hiere con mazo.

Sol que mucho madruga, poco dura.

A quince de marzo da el sol en la sombría, y canta la golondrina.

Aurora rubia, ó viento ó lluvia.

Arreboles de la mañana á la noche son con agua; y arreboles de la noche, á la mañana son con soles:—ó

Arreboles al Oriente, agua amanesciente.

Arreboles á todos cabos (por la mañana y tarde), tiempo de los diablos.

Sol rojo, agua al ojo.

Sol y buena tierra hacen buen ganado, que no pastor afamado.

Luna.—Luna creciente, cuernos á Oriente; luna menguante, cuernos adelante.

La luna mercurita (que entra en miércoles,) de agua ó neblina.

El menguante de enero corta tu matadero.

Cuando menguare la luna no sembrare cosa ninguna.

Cerco del sol, moja al pastor.

Tambien se dice así: Cerco del sol moja al pastor, que de la luna, ese lo enjaga.

Otros dicen:—El cerco en la luna, agua en la laguna.

—Otro hallazgo. Dicese que á mas de la carta inédita de Cervantes hallada en el archivo del Duque de Altamira, se han hallado muchos documentos muy curiosos, como son entre otros, los originales de las célebres cuentas del Gran Capitan, y algunos escritos inéditos de Lope de Vega.

El año presente va siendo fecundo en descubrimientos y adquisiciones importantes al arte y la ciencia.

—Está bien. El siguiente chascarrillo lo publica un diario religioso, y dice así:

«Señorito ¿me dá V. una limosna, que Dios se lo pagará y Nuestra Señora de las Angustias?»

No me parece mal negocio: traeme un pagaré con esas dos firmas y te proporcionaré cuanto necesites para salir de apuros.»

—Dormir con música. Los diarios alemanes hablan de un descubrimiento muy curioso que acaba de hacerse en Alemania. Consiste en un lecho musical. Este lecho, inventado por un trabajador de Bohemia, está construido de tal modo que, con ayuda de un mecanismo oculto, la presión del cuerpo sobre el lecho hace oír una deliciosa armonía que dura el tiempo necesario para procurar un dulce sueño á la persona menos dispuesta á dormir. A la cabeza del lecho hay un despertador que comunica por la caja de música, y á la hora indicada toca esta una marcha de Spontini con tambores y timbales, moviendo un estruendo capaz de despertar al mismo Morfeo. Este lecho es una invención preciosa, tanto para los que padecen de insomnios, como para los que duermen demasiado bien.

El sí de las casadas. El sí que se pronuncia en los altares lleva su eco misterioso hasta el confín de los cielos. Dios lo escucha.

Aquel sí encierra todo un himno ó toda una elegía: todo un tesoro de ternura y de felicidad, ó un mar insondable de llanto y de aflicciones.

Aquel sí es la sentencia de vida ó muerte para el corazón y quizá para el espíritu.

Meditad mucho en esa palabra tan corta de pronunciarse y tan larga de sentirse; de sólo dos letras consta y es capaz de llenar todo el libro de la vida; en ménos de un segundo se profiere y dura por toda la eternidad.

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

Las abundantes lluvias que durante casi toda la semana han caído sobre esta heroica villa, nos han impedido gozar á nuestras anchas de las primicias de la dulce primavera. Estas lluvias han sido generales en toda España, lo que ha venido á calmar el eterno clamoreo que en toda ella se alzaba por la grande sequia que experimentaban las tierras y por el grave temor que infundía en todos los ánimos la posibilidad de una pérdida de cosechas. Tristísimo y de muy funestas consecuencias para la nación hubiera sido cosa así, por eso no provincia alguna que no hubiera

celebrado su *Te Deum*, en acción de gracias al Todopoderoso por lo benéficamente que ha respondido á los deseos y rogativas de aquellas.

En Madrid el agua ha caído con mas fuerza y en mas abundancia que lo que fuera de desear. Esto ha podido promover serios conflictos, ó por lo menos ha dado lugar á algunas ocurrencias. Con motivo de lo lluvioso y malo del día, la fiesta cívica del *Dos de Mayo* no ha sido celebrada con toda la solemnidad de costumbre. Algunos diputados de la minoría progresista, y una gran parte de los habitantes de Madrid que dieron á este hecho un sentido diferente, creyéndolo efecto de una emanación espontánea de las autoridades políticas ó civiles de la villa, acudieron al gobernador civil y obtuvieron de este la autorización competente para honrar por sí y ante sí la memoria de las gloriosas víctimas de 1808. Esta manifestación tuvo lugar el día 3 del corriente, aniversario del en que se las dió sepultura, en el salón del Prado adornando con coronas y farolillos el mausoleo allí levantado, y concurriendo á este acto un inmenso gentío que con músicas y aclamaciones, rendían un respetuoso tributo á los primeros mártires de la independencia española.

No deja de hablarse en Madrid con cierto interés de la venida á esta corte del Rey D. Fernando de Portugal, el cual ha llegado á Cádiz el martes último y salido de allí el miércoles con dirección á Sevilla. Por este motivo se esperaba que S. M. la Reina viniese tambien, para hacer los honores del recibimiento á ese augusto monarca tan simpático para los amantes de la libertad y del progreso; pero, por fin ha acordado nuestra augusta soberana que fuese en el Real sitio de Aranjuez.

Nada mas incierto y mas oscuro que las relaciones diplomáticas acerca de Polonia. Son tan variadas y tan encontradas las noticias que respecto de ellas corren, que es casi imposible descubrir la verdad de los hechos. La prensa de Inglaterra publica un despacho de Berlín en que se dice que á consecuencia de la nota que Francia ha dirigido á la Prusia para que se asocie á las gestiones en favor de la Polonia, hechas por las tres grandes potencias cerca del gobierno ruso, el gabinete de Berlín ha enviado inmediatamente á su representante en París instrucciones tan enérgicas, y hasta tal punto decisivas que le autoriza para que en el caso de recibir una contestación poco satisfactoria, se retire de aquella corte.

Esta actitud de la Prusia parece confirmarse algun tanto por las noticias recibidas directamente de Berlín y en un todo conformes con las ya anunciadas por el *Journal des Debats*; esto es, que la Rusia y la Prusia están de comun acuerdo para hacer desaparecer de la atmósfera política toda idea de independencia para Polonia; si bien en tiempo oportuno se le harán algunas concesiones que establezcan una paz duradera en las provincias polacas, dependientes de la Rusia, así como en las que forman parte del Austria y de la Prusia.

Por otra parte la *Presse* de Viena dice que el gabinete de Berlín se halla dispuesto á adoptar en la cuestión de Polonia un papel de mediador entre «las demandas de la revolución y la política de reforma del emperador Alejandro, y que para ello se ha entablado ya entre M. de Bismark y el príncipe Gortschakoff negociaciones, á que no es extraño el gobierno inglés, y que tienden á precisar las concesiones que la Rusia se halla dispuesta á hacer en favor de Polonia.

Como se vé, la contradicción no puede ser mayor de lo

que es, y si en algunos puntos no se hace mas de notar, es efecto de los términos vagos en que una y otra noticia están concebidas. Sin embargo, los últimos despachos telegráficos recibidos de París, hablan muy en favor de la contestacion dada por el gabinete de San Petersburgo á las notas diplomáticas de Francia, Inglaterra y Austria, hasta tal punto que en los círculos políticos parisienses se elogian las buenas disposiciones que muestra Rusia y se asegura que Mr. Drouyn de Lhuís ha transmitido un despacho á los embajadores franceses en San Petersburgo, Londres y Viena manifestando que el emperador Napoleon ha recibido con satisfaccion la nota rusa.

Por lo que respecta al interior de Polonia, la revolucion sigue su curso natural y progresivo, y al decir de algunas cartas las pérdidas de gente que se experimentan tanto de parte de los rusos, como de parte de los polacos ya no consisten en ocho ó diez individuos, sino que se elevan á números de alguna consideracion. Hasta ahora las ventajas están de parte de los polacos.

Cartas de Circasia dan cuenta de un hecho atrevido de aquellos montañeses, que hasta cierto punto, viene á dar á conocer las pocas simpatías que les merece la autocracia de los señores rusos. Parece que el gran duque Miguel visitó últimamente á Anapa, desde donde se dirigió al fuerte Able, en la frontera circasiana. Allí se dispuso á visitar el fuerte Chebiz. Sabedores de esta intencion los circasianos, formaron el proyecto de apoderarse de su persona. Un cuerpo de caballería atacó la escolta del gran duque en su viaje, y despues de un combate desesperadísimo los rusos fueron puestos en derrota. El gran duque Miguel se escapó casi por milagro, y logró con grandes dificultades llegar al fuerte Chebiz. Los rusos no sólo perdieron en la lucha muchos oficiales y soldados, sino gran cantidad de armas y municiones. A la fecha de las últimas noticias los circasianos se hallaban reunidos en gran número con ánimo decidido, á muy corta distancia del fuerte, donde estaba refugiado el gran duque Miguel.

En la Cámara de los diputados de Turin ha empezado la discusion del proyecto de ley para el armamento de la guardia nacional. El padre Pasaglia ha presentado otro para que se obligue á los sacerdotes á prestar juramento al rey y á la Constitucion, y se le exijan en lo sucesivo á los que deseen ordenarse un diploma de capacidad especial. El periódico *La Presse* de Paris da como próxima la entrada del

baron Ricasoli en la direccion de los negocios italianos en calidad de presidente del Consejo de ministros, aunque sin cartera. La vuelta de Ricasoli al poder tiene una significacion marcada, cual es la de resistir á toda política exterior que intente arrastrar á Italia á una guerra indefinida y que cuyo objeto no sea la realizacion de su unidad nacional.

V. C. FERRIS.

DESDE EL SORTEO DEL 18 EN ADELANTE.

No entrando en suerte la decena del 19,531 al 40 en todos los sorteos, hemos resuelto abandonarla; y en su lugar, tomar otras dos cuyos números son el 2,501 al 10 y la del 4,451 al 60. Estas dos decenas seguiremos en lo sucesivo, con objeto de ver si tienen mejor suerte que la anterior.

Las acciones son á 45 rs.; las medias á 23; y los cuartos de accion á 12 rs.

Los señores suscritores de fuera de Madrid, pueden enviar el importe de lo que deseen con anticipacion á fin de no dejarlos sin juego; previniendo que no serviremos acciones cuyo pago no se acompañe, excepto aquellas personas que nos son conocidas por su puntualidad.

Los treinta regalos pertenecientes al mes de abril próximo pasado, se adjudicarán á nuestros suscritores por el resultado del sorteo que ha de celebrarse el 12 del corriente.

Los que corresponden al presente mes de mayo tendrán lugar el 18 del mismo.

Propietario y editor responsable.

D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1863.—Imprenta de J. M. y RODRIGUEZ, Caballero de Gracia, 45, bajo.

RESULTADO DEL SORTEO CELEBRADO EL DIA 18 DE ABRIL DE 1863.

CARGO.	Rs. vn:	DATA.	Rs. vn.
Se distribuyeron 2,570 papeletas á 4 rs.	9.480	Importe de los cuatro regalos del sorteo celebrado en dicho dia.	5.540
Dejaron varios señores corresponsales del 50 por 100 que les correspondia.	500	Comision del 50 por 100 de 8.000 rs.	2.400
Entregaron entre varios suscritores para este objeto.	400	Idem del 45 por 100 de 1.480.	222
		Gastos de papel, impresion, correo y escribientes.	1.500
Total cargo de Rvn.	9.880	Total Data.	9.462
		Se aplica á la Caja de ahorros.	418
		Total igual.	9.880

Los cuatro regalos han correspondido á los números siguientes:

El 1.º al núm. 43.602.	En Cádiz.
El 2.º al núm. 16.502.	Barco de Avila.
El 3.º al núm. 1.892.	Villamayor de Campos.
El 4.º al núm. 12.763.	Noves.

Madrid 21 de abril de 1863.